

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES.

SEMANARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En Provincias: Un mes CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

LA AUSENCIA, — por PEREA.



—¡Pobre Luis! Yo aquí sola, desamparada, y él persiguiendo insurrectos por esas montañas... ¿Se acordará de mí? ¿Qué hará ahora?

CASOS CÓMICOS, — por BORDALLO PINHEIRO.



—¡Una carta d'ílla! Arde por dentro é por fora. ¡Oh, qué amor!

LAS MESAS DEL SUIZO.

Mesa primera.

—¡Que no vale nada la comedia, hombre, que no vale nada!

—Pues á mí, francamente, aquel segundo acto.....

—¡Quiá! Si el asunto está tomado del francés.

—Y del inglés.

—Y del alemán. Hay una comedia alemana que también tiene un amante.

—En cuanto á estilo.....

—¡Oh! Es perverso; aquello ni es estilo, ni.....

—No se puede leer sin paraguas.

—¡Chist! ¡Qué viene ahí el autor! Hablemos de otra cosa.

—¿Quién de vosotros ha leído las quintillas de X?

—Yo las he leído.

—¿Y qué?

—Que tengo ganas de que se vote la abolición de quintillas, porque si ese sigue escribiendo.....

—Cierto; se llenan las Casas de Socorro, y.....

—¡Si aquello parece una insurrección de consonantes.

—¿Habeis leído el libro de H?

—¡Valiente libro! ¡Qué buena ocasión para las tiendas de comestibles!

—¡Cuánto charlan esta noche los pintores!

—Están murmurando unos de otros, y ¡ya se sabe!

—¡Qué flaco está Fulano!

—Si piensa venderse al peso, mal negocio hace.

—¿Has leído mi artículo de hoy?

—Hombre, sí, bonito, muy bonito.

—¡Y gracioso!

—¡Y fácil!

—Tu última composición también es muy bonita.

—¡Psh! Poca cosa; la hice en un cuarto de hora.

¿Quiéres tomar algo? ¿Cómo va tu comedia?

—¡Oh! Bien, muy bien. O me hundo por completo, ó doy con ella un escándalo.

—Todo es posible.

Mesa segunda.

—Hombre, ¿y Rodriguez? ¿Qué es de Rodriguez?

—En Albuera sigue.

—¿No han entrado aun en acción?

—Todavía no; pero por allá andan, y no tardarán en entrar. ¿Vd. está ahora en Madrid?

—Sí, aquí estamos.

—Pero ¿de reemplazo?

—De reemplazo, pero he pedido el Retiro.

—¿El Parque de Madrid?

—No, el retiro del servicio.

—Chico, ¡qué caballo tiene ahora Gonzalez!

—¿Cuál? ¿El que tuvo antes el coronel Dominguez? Pues ¡buena maula está!

—Yo creo que cojea algo.

—¡Pues no ha de cojear!

—¡Noticia! ¡Noticia! A Lopez le han ascendido.

—¡Qué escándalo! ¡Qué atrocidad!

—¡Saltando por encima de todos!

—¡Luego dicen si uno.....!

MODAS, — por PELLICER.



El último figurin.

¿No es verdad que los sexos se van aproximando en el modo de vestir? Dentro de poco no sabremos quién es él, ni quién es ella. ¡Caprichos de la moda!

Mesa tercera.

- Y que no tiene colorido.
 —¡Toma! porque él no es colorista. Algo mejor dibuja que.....
 —¡Calle Vd. por Dios! ¿Ha visto Vd. bien aquel brazo del puñal? ¡Aquello es una pierna!
 —Pues lo ha hecho del natural.
 —Habrá tenido de modelo á una estatua del Retiro.
 —Y el cuadrito de X, ¿le ha visto Vd.?
 —Sí señor, no es malo, no me disgusta del todo, pero encuentro que no tiene interés.
 —Sí, allí no hay asunto.
 —No; ni movimiento.
 —Y algo desdibujado, ¿no es verdad?
 —Y un poco falso de color.
 —A mí me gustaba más el boceto.
 —¡Oh! A mí ni el boceto, ni el cuadro.
 —Y Vd., ¿qué hace ahora?
 —El cuadro de los gallegos.
 —Bien, muy bien, bonito asunto.
 —¡Y muy nuevo!
 —¡Y característico!
 —No tengo hecho más que la montera de uno de ellos y me gusta mucho; ¡tiene un aire!
 —¡Oh, los cuadros con aire!
 —Sí, se le vuelve á uno el paraguas viéndolos.

—¿Envía Vd. algo á Viena?

—Sí, envío á un primo mio para que vea aquello.....

Mesa cuarta.

- No señor, precisamente estaba yo entonces en Cuba..... si la libertad.....
 —Pero ¡oiga Vd.!
 —..... esclavitud..... porque los negros.....
 —Pero ¡oiga Vd.!
 —..... ¡Y qué, señores! porque un negro.....
 —Pero hombre, ¡deje Vd. hablar!
 —..... ¡nunca! yo se lo digo á Vd., ¡nunca....!
 —Pero, señor mio.
 —..... cuando la nacion..... ébano vivo.....
 —¡Si Vd. no me deja explicar!
 —..... ¿Y el tabaco, señores? ¿y los bocoyes? ¿y además de eso.....?
 —Mire Vd.; escuche Vd.; venga Vd. á razones.....
 —..... ¡ah! eso quieren Vds. los explotadores.....
 —No; Vds. sí que.....
 —¿Nosotros? ¡Hombre, no diga Vd. eso! Mire usted..... los bozales.....
 —¡Uno!
 —¡A mí otro.....!

Mesa quinta.

- ¡Vaya si pierde el año!
 —Pues hombre, hasta ahora no ha hecho una sola falta.

LOS PRIMOS, — por LUQUE.



—Vamos, acaba, ¿de qué tengo cara?
—Cara de... de... ¡de primo!

—¿Y eso qué? No sabe de ostología ni una palabra.
—¿Qué ha de saber? ¡Ni sabe lo que es vértebra!
—Y en anatomía, ¿cómo anda?
—Mal, muy mal.
—Pero él saldrá, ya vereis como sale.
—¡Ya lo creo! con las recomendaciones.....

Mesa sexta.

—¿Café?
—Hombre, ¡si aun no me he sentado! ¡Déjeme usted descansar! En fin, ¡traiga Vd. café!
(Al cabo de una hora).—¡Mozo! ¡Mozo!
—¡Señorito!
—Pero ¿viene ese café? Hasta ahora no me ha traído Vd. más que la taza.
—Voy corriendo.
(Al cabo de una hora).—Vamos á ver, ¿trae Vd. el café ó me marchó?

—Voy volando.
—Y tráigame Vd. una copa para agua.
—¡Voy á limpiar esta! Tome Vd.
—Ahora traiga Vd. agua.
—Aquí hay agua.
—¿Y la cucharilla? ¡Tráigame Vd. una cucharilla!
—¡Ahí va! cucharilla.
—Tome Vd., cóbrese Vd., y tenga en cuenta que mañana á estas horas volveré á tomar café, de modo que ya puede Vd. ir preparando el servicio para no tener que aguardar tanto. Adios.
(Entre dientes).—¡Y no da propina! Sírvales usted con ligereza para que luego..... ¡méndigos!

Mesa séptima.

—Un duro; no necesito más que un duro. Mañana te le devuelvo, ¿eh?
—¡Si no te se olvida!

LAS MODISTAS, — por PELLICER.



—¿Qué se habrá figurado esa señora, porque anda en coche? Pues ¡ya quisiera ella...! ¡Miren la orgullosa!

—¿Qué se me ha de olvidar?
—¡Por si acaso!
—Te digo que no, á mí nunca se me olvida lo que debo.

Mesa octava.

A las ocho.—¿Ha venido Fulano?
—No; aun no ha venido.
—Vaya, ¡abur!
A las nueve.—Y Fulano, ¿ha venido?
—Sí, ahí ha estado.
—¿Ha dicho si volvería?

—Creo que sí.
—¡Hasta luego!
A las diez.—¿Ha vuelto Fulano?
—Todavía no.
—Hasta ahora.
A las once.—¿Y Fulano?
—No ha parecido por aquí.
—¡Por vida de...! Ahora vuelvo.
A las doce.—¿Vino?
—¡Agua! ¿Si vino quién?
—Fulano.
—Ahí abajo le he encontrado.

EN LA CASTELLANA, — por PELLICER.



¿A que no saben Vds. por qué salen á paseo algunas señoras con sus hijas más jóvenes? Pues lo hacen por no parecer tan viejas; ¡ya saben ellas lo que se hacen!

—¿Dónde iba?
—A la Zarzuela.
—¡Vuelvo!

Coro de provincianos.

—¡Oh, Madrid! De España elijo á Madrid, de Madrid la calle de Sevilla, de la calle de Sevilla el café Suizo, del Suizo la parte vieja, y de ella, aquellas mesas que hay entrando á mano derecha.....

Coro de mesas.

—Si no fuéramos de mármol, ¿podríamos resistir lo que dicen todos los que se apoyan en nosotras? ¡Ah! si el mármol tuviera voluntad propia, antes que dejarse convertir en adorno de un café preferiría ser tapadera del nicho de un usurero. ¡Paciencia y bajar!

AMBROSIO LAMELA.

NO PUEDO.

Quisiera á veces fingir,
porque se vence fingiendo,
y también quisiera á veces
no sentir como yo siento.

Y hasta quisiera tener
ódio, y no amor, en el pecho,

al ver que en ódio egoista
se paga el amor sincero...

Pero no temas; son humo
estos malos pensamientos,
y por más que á veces quiera
ser otro que soy, no puedo.

AUGUSTO FERRAN.

UNA HISTORIA DE AMOR.

Era una fresca mañana
de la hermosa primavera
cuando, gentil y galana,
te ví por la vez primera
en la Fuente Castellana.

Ambos, niña, nos miramos,
los dos con igual ternura
y luego que nos hablamos,
ébrios de amor y ventura,
eterna fé nos juramos.

En mi tierno corazón
nació de amor un volcán,
y desde aquella ocasión
puse en tí todo mi afán;
¡cuán grande era mi pasión!

LOS GASTRÓNOMOS, — por X.



«Vivir para comer,» este es su lema, sin tener presente que el que solo vive para comer está expuesto á dejar de vivir por haber comido.

Aunque, con pena, de tí
á veces me separé,
siempre venturoso fuí,
pues do quiera que me hallé,
tu imágen se hallaba allí.

Y en mi loca fantasía,
al contemplar la grandeza
de Natura, ver creía
en el aura, tu pureza,
en la flor, tu gallardía.

Del sol en los resplandores
la luz de tus ojos bellos;
en la rosa tus colores,
y tus dorados cabellos
de la aurora en los albores.

Y fijo en tí el pensamiento,
cuando á las aves oía
lanzar sus trinos al viento,
escuchar me parecia
de tu voz el dulce acento.

Tú eras, en fin, mi consuelo,
tú mi esperanza, mi encanto...
Te amaba con tanto anhelo,
que dudo que se amen tanto
los ángeles en el cielo.

Mas ¡oh suerte desdichada!
de tu amor la falsedad
supe en hora malhadada.
Desde entonces... la verdad,
¡no me ha sucedido nada!

LIBORIO C. PORSET.

Dos amigos conversaban acerca de las mujeres.
—Puedes creerme, Antonio, exclamó uno, desde que Lola me ha engañado no puedo ver á ninguna mujer.

—¡Bah! replicó el otro, eso es como levantarse de la mesa por haber encontrado un pelo en la sopa.

Hablan dos soldados.

—Mira, chico, mi pantalon es mejor que el tuyo.

—¿Por qué?

—Porque tiene el azul más bonito.

—Eso es porque el tuyo estará *teñio*.

EPIGRAMA.

Su persona y su dinero,
su cariño y proteccion,
con ademan lisonjero
y lenguaje el más sincero,
ofrece á todos Simon.

Sin embargo, á donde va
y el oro y el moro ofrece,
olvidado tienen ya
que un reloj de sol parece,
que señala y nunca da.

E. LLUESMA.

MUNDO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

El reputado pintor portugués, Sr. Bordallo Pinheiro, ha tenido la bondad de honrar con su ilustrada colaboracion las columnas de nuestro Semanario. En el presente número publicamos uno de sus croquis, y tenemos preparados otros dos más que destinamos á la primera página, y que representan dos tipos portugueses dibujados con la gracia y facilidad que distinguen á nuestro amigo.

Observen nuestros suscritores que, sin hacer ofer-

tas prematuras, procuramos en cuanto está de nuestra parte dar á EL MUNDO Cómico toda la variedad posible, correspondiendo así al inesperado apoyo que en el público ha encontrado nuestra publicacion.

—En la administracion de *El Garbanzo* (Arenal, 16) se ha puesto á la venta un tomo de *Obras festivas en prosa*, de nuestro amigo y colaborador D. Eusebio Blasco. Este volúmen comprende los libros titulados *La miseria en un tomo*, *Del Suizo á la Suiza* y *Del amor y otros excesos*, precedidos de un prólogo que el autor ha escrito dando *explicaciones* que son por cierto muy curiosas. Este libro cuesta 12 rs. en Madrid y 14 en provincias.

SANDALIO LERMA.

ANTIGUA FÁBRICA DE SOMBREROS DE TODAS CLASES

QUE FUÉ DE

GARRO,

CALLE DEL CABALLERO DE GRACIA, NÚM. 9.



—Aguantaré el chaparron á palo seco hasta que salga del obrador; los sombreros de Lerma son impermeables.

**SOLIDEZ,
ELEGANCIA, ECONOMÍA**

Y

GÉNEROS INMEJORALBES

encontrarán cuantas personas honren este establecimiento, que es de los más antiguos, pues cuenta con más de treinta años de existencia, y que continúa con una numerosa clientela desde que la tomó á su cargo el sucesor y

OFICIAL MAYOR

DE

GARRO.



—No se asuste Vd., amiga mia; los sombreros de Lerma son *inapabulables*.

CABALLERO

DE

GRACIA,

NÚM. 9.



Los sombreros de Lerma á los cuatro años de servicio.



Los de otras sombrererías á los cuatro dias.

CABALLERO

DE

GRACIA,

NÚM. 9.